

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pías.; semestre, 8, y trimestre, 4'25.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas o sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán, Leocadio López, San Martín, Universal y Bailly Baillière.
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arribas Sabadell.
 HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de Fomento se publica la siguiente orden, fecha 30 de Noviembre:

Excmo. Sr.: En vista de la consulta elevada a este Ministerio por el Gobernador de la provincia de Murcia sobre si a las solicitudes de demasía se debe acompañar la designación, como se exige en las ordinarias de registro é investigación; y considerando:

1.º Que expresadas las concesiones entre las que desea obtenerse una demasía, no puede existir en la petición del terreno la ambigüedad que se trata de evitar en los registros é investigaciones que no se encuentran subordinados a la condición precisa de estar limitados por minas ya conocidas y en actividad.

Y 2.º Que el Ingeniero del ramo, en el reconocimiento que ha de verificar posteriormente teniendo a la vista los planos de las concesiones límites, ha de determinar la extensión y forma de la demasía con mayor exactitud que pudiera hacerlo el peticionario;

Oído el parecer de la Sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, y de conformidad con su dictamen, S. A. el Regente del Reino ha tenido a bien disponer que deje de exigirse en las solicitudes de demasía entre varias minas la designación del espacio franco solicitado.

CARTAS DE PARIS.

Paris 4 de Diciembre de 1870.

Sr. Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

No tenemos aún detalles oficiales de los acontecimientos de los días gloriosos para la historia militar de este país 29 y 30 de noviembre y del 2 de Diciembre; pero tal vez lleguen a nuestras manos hoy y los que derrota en el cuerpo de esta carta. Entretanto completaremos así los documentos oficiales del día 2, como lo que nosotros hemos visto y sabido con certeza sobre estos sucesos.

El parte del gobernador, fechado en Campigny el día 2 a las 1 y 45, dice: atacados esta mañana por fuerzas enormes al alba, combatimos hasta siete horas. En el momento que escribo, el enemigo colocado en toda la línea, no cede aún ninguna de sus alturas. Recorriendo nuestra línea de tiradores desde Campigny hasta Brie, he tenido el honor y el indecible gozo de la aclamación de las tropas que sufrían el fuego más violento. Tendremos sin duda movimientos ofensivos aún, y esta segunda batalla durará como la primera todo un día. No sé qué porvenir está reservado a estos generosos esfuerzos de las tropas de la república, pero les debo esta justicia que en medio de la prueba y de los padecimientos de todas estas salidas las tropas han merecido bien del país. Tengo que añadir que al general Ducrot pertenece el honor de estas dos jornadas.

Lo que no ha dicho ningún parte ni el *diario oficial*, es el arrojo con que el bizarro y noble general Trochu, con exposición de su vida y a pesar de los esfuerzos del estado mayor que trataba de impedirlo, se ha lanzado sobre algunos cuerpos de la línea que cedían al paso al enemigo y retrocedían; pero todo París conoce la conducta brillante del simpático gobernador.

Es unánime la opinión sobre el comportamiento de la guardia nacional, que se ha batido con el mayor denuedo dando ejemplo a los móviles y la tropa de línea que ha flaqueado. No se ha contentado con esto la guardia nacional sino que haciendo justicia en el acto a algunos soldados que han huido cobardemente los han preso y traído a París. Hemos visto pasar a estos miserables por la puerta de Vincennes y el horror que inspiraban al público era tan grande que sobre todo las mujeres los llenaban de maldiciones de injurias é improperios por la cobardía.

El aire abatido y aterrorizado de estos soldados que no levantaban los ojos del suelo, no escitaba la compasión de nadie. Es probable que sean pasados por las armas para que sirva de escarmiento a los demás.

Cuentan que el número de hombres fuera de com-

bate en la batalla del 30 llega a cinco mil. Por nuestra parte sabemos que han entrado en París dos mil quinientos heridos franceses y mil quinientos heridos prusianos. Solo en el Grand Hotel hay trescientos heridos franceses. Tampoco sabemos con certeza el número de prisioneros prusianos y de muertos franceses, y esperamos detalles con impaciencia.

También ha recibido el gobierno buenas noticias de Tours y de Amiens. De Amiens Bourbaki dice: Mis tropas están prontas a marchar. Tengo conmigo artillería y caballería.

De Tours las noticias son del 30 de Noviembre. No he recibido hasta hoy, dice Gambetta, los despachos del veinticuatro, por haber caído el globo en Noruega. Nuestra situación es excelente y nada hay que temer a derecha é izquierda. El centro izquierdo a la fecha veinte de Noviembre estaba completamente desembarazado. Los prusianos rechazados no pueden mantenerse ni en Saint-Calais, Cloyes ni en Chateaudun. Desde hace tres días hemos tomado con éxito la ofensiva sobre la derecha y ocupamos a Montargis.

Estos despachos de Bourbaki y de Gambetta han venido a aumentar las esperanzas de todos y puede ser llegado el momento en que los alemanes se arriesgan a haber querido tirar demasiado la cuerda, y de humillar a este país. Cuando reciban las provincias las noticias de los combates gloriosos de estos días, un nuevo ardor las animará para levantar en masa contra el ejército invasor. Si el fuego sacro penetra en el país, los ejércitos alemanes no podrán nada contra el arranque de un pueblo de 38 millones de habitantes que pelea por su independencia.

Menos elementos tenía España en 1808 que tiene Francia en 1870, y tenía que habérselas con los primeros ejércitos que ha conocido el siglo. No es esto decir que los franceses puedan cantar victoria, aún están muy lejos de esto; pero la situación ha mejorado mucho y el ejército, novel como es, se bate y se bate bien, y tiene confianza en sus jefes.

Otra buena noticia. El club de Belleville ha declarado de común acuerdo que no atacará al gobierno mientras duren las graves circunstancias en que nos encontramos.

Jamás hemos oído un coro más unánime y nutrido que el que entonan los habitantes de París contra las personas del rey Guillermo, de M. de Bismarck y los alemanes. La irritación ha llegado a su colmo y si la desesperación y el odio contra la Prusia llega a ser tan grande en las provincias como en la capital, podemos estar llamados a ver lo que no esperaríamos.

Los periódicos con el *Diario oficial* acusan de barbarie al ejército alemán que según estos hace una guerra sin escrúpulo, y al rey Guillermo que lo consiente, y a la que sería preciso responder con una guerra de exterminio y a muerte. Todos los medios parecen buenos al ánimo enconado de los franceses para triunfar de un enemigo que ha traído sobre el territorio francés la destrucción y la muerte, y que pretende hacer que se mueran de hambre los dos millones y medio de habitantes que pueblan su capital.

Las maldiciones contra los alemanes dominan las conversaciones y el anatema cunde en boca de todos jurando vengarse hasta la muerte.

En este paroxismo de odio que ha penetrado en la sociedad francesa contra sus vecinos los alemanes nada les detiene; con tal de vengarse acudirán a los medios más violentos aunque estos medios sean reprobados por la humanidad y la civilización. Pero por más que quieran los franceses no pueden hacer esta guerra a muerte y de exterminio, porque los alemanes tienen en su poder garantías contra semejantes violencias en el número considerable de prisioneros franceses que conservan en rehenes y podrían sufrir en las represalias.

A esta reflexión callan y buscan en su desesperación y su odio los medios de venganza de tanta ruina y tanta sangre como se está derramando sin piedad é invocando hipócritamente el nombre de Dios.

Esto nos hace creer que la guerra será larga porque es ya una cuestión de vida ó muerte para los dos pueblos rivales. Si logran los alemanes destruir el ejército del Loira por un golpe de mano, y ocu-

par militarmente la Francia, podrá caer París en sus manos, y cambiar la faz de esta guerra que hoy descubre horizontes de esperanza que había cerrado la rendición de Bazaine, Metz y Strasburgo.

Paris está, como hemos dicho en otras correspondencias, muy escaso de viveres, pero no se rendirá sino en último extremo mientras haya pan y vino y carne de caballo, como hay para mucho tiempo. Sólo perdiendo las esperanzas de que la provincia apoye el movimiento militar de la Capital y de que sufra un revés el ejército de París pudiera acelerarse el fin del sitio.

No habiendo como no hay por ahora traza de que tal suceda, los habitantes se disponen a pasar lo mejor que puedan las horas de sufrimiento que restan hasta perecer ó triunfar. Con lo que cada uno discurrir para vivir lo mejor posible y no cansar el estómago se adoptan mil precauciones higiénicas.

La carne salada que dan ahora de ración se dulcifica con las legumbres que, aunque carísimas, las hay aún y con un poco de frutas en dulce que abundan. Para evitar el escorbuto los vendedores de semillas y de plantas han hallado un procedimiento sencillo y poco costoso, por el cual se puede obtener en toda estación y pronto una especie de berro que lleva el nombre de berro *alemanis* que a la par de ser alimenticia es antiescorbútica, y se come en ensalada.

Y así como este hay otros descubrimientos y medios para prolongar la existencia, que son inapreciables en los momentos difíciles en que nos hallamos. Aunque nosotros no seamos de este modo de pensar, se cree generalmente que puede sostenerse la plaza aún dos meses más.

Si en este período se despierta en la Francia el deseo de venganza que anima a la capital, y se organizan las provincias militarmente como se ha organizado París, los planes del rey Guillermo, de Mr. de Bismarck y del general Moltke, podrán quedar frustrados y salvarse este país.

Pero no anticipemos nada y dejemos hablar a los acontecimientos.

Todo esto puede cambiar de faz de una hora a otra, y si me preocupó de ello es solo para bosquejar la fisonomía de esta situación por lo que respecta a París.

El día de ayer no ha habido ningún incidente notable en nuestras posiciones.

Los prusianos han principiado una serie de ataques de avanzadas precedidos del fuego de su artillería; pero pronto han entrado en calma.

Avron ha continuado su fuego para inquietar los convoyes incansables del enemigo en la dirección de Chelles.

Los prusianos han sufrido pérdidas considerables y numerosos convoyes de heridos dejaron el campo de batalla desde el mediodía.

Según las noticias que dan los prisioneros, regimientos enteros han sido destruidos por la artillería y las ametralladoras, cuyo ruido estridente se oía muy distintamente desde París.

El día de ayer se ha consagrado a mejorar la situación de las tropas.

La temperatura es rigorosa y con tendencias a nevar.

El ejército del general Ducrot ha pasado la noche en el bosque de Vincennes, pasando ayer el Marno. Se halla concentrado en este punto para continuar las operaciones en vía de ejecución.

Cerca de cuatrocientos prusianos, y un grupo de oficiales, han sido traídos ayer a París.

Las pérdidas en efecto han sido considerables por una y otra parte.

Las ambulancias de París están llenas de heridos, y muchos, desgraciadamente, mueren: ahora mismo hemos visto en el grand hotel ocho ferretos para conducir a la última morada los cadáveres de los que han muerto en aquella ambulancia.

Hemos perdido algunos generales y oficiales.

El jefe de los francos tiradores de París, el valiente Francheti, conocido de toda la buena sociedad de la capital, está gravemente herido y desahuciado de los médicos que le asisten.

Y esta carnicería no hace más que principiar, ¿Cuántas víctimas no hará de uno y otro lado aún esta horrible guerra! Horroriza solo pensarlo.

El general Renault fué muerto ayer; el general La-

dreit de la Charrière herido el 30 en Montmedy a la misma hora. Los generales Patrel y Boissonet y el coronel de artillería Villiers, fueron heridos en la batalla del 22. El coronel Graneey de los móviles de la Cote-d'Or ha muerto. El coronel de Vignerol y todos los jefes de batallón de los móviles de l'ile-et-Vilaine han muerto también.

En el diario oficial de hoy, Mr. Ferry, miembro del gobierno, apela a la población de París para cuidar de los heridos y para que los medios de asistencia se pongan a la altura de las necesidades que aumentan todos los días. Es el caso que a pesar del considerable desenvolvimiento que se ha dado a las ambulancias y hospitales de sangre de París, el servicio, por falta sin duda de organización, no ha correspondido, pues se ha visto que los heridos han tenido que ir de una ambulancia a otra por falta de camas y de lugar para recibirlos.

Se están tomando las precauciones necesarias para el porvenir, y la población está dispuesta a secundar los esfuerzos del gobierno y a cualquiera clase de sacrificio.

Afirmase que en la batalla del día 2 de Diciembre el ejército alemán contaba cerca de cien mil hombres y que parte de estas tropas eran del cuerpo del príncipe Federico Carlos. La cantidad de pólvora que han quemado los soldados franceses se eleva a la enorme cantidad de dos mil quinientos (cien mil kilogramos) y se calcula que por término medio se han tirado 250 cañonazos por minuto. Algo exagerado nos parece este cálculo, aunque el fuego infernal que oímos en París da margen a creerlo todo.

Estamos a 5 de Diciembre.—El día de ayer no ha habido encuentro alguno entre los beligerantes. Una proclama del general Ducrot a las tropas explica que esta suspensión de armas será breve y no es más que un movimiento estratégico. Las pérdidas del enemigo, dice el parte oficial, son considerables. Por la primera vez desde el principio de la campaña ha sido herido su poder y su orgullo, pues ha dejado pasar en su presencia y en medio del día un ejército que el día anterior había atacado con la mayor violencia.

Insistimos en este hecho, único en la guerra de 1870, porque consagra los esfuerzos que ha hecho un ejército que no existía hace dos meses.

El ejército, concluye el parte, al abrigo ahora de todo ataque, toma nuevas fuerzas en este corto reposo. Hay además cuadros que reemplacen y se procederán la mayor actividad a su reorganización. Las conjeturas que se hacen por este momento retrógrado son infinitas, pero no alteran en nada la confianza del público en el resultado.

Las quejas de periódicos, militares, capellanes cirujanos y asistentes de las ambulancias contra la violación de la convención de Ginebra por el ejército prusiano son tan frecuentes que al cabo debemos hacernos cargo de ellas porque es de justicia. Una comunicación más o menos autorizada en el *Diario Oficial* declara que contra los usos de la guerra y contra los principios de humanidad los prusianos han hecho fuego sobre las ambulancias y este hecho se denuncia a la opinión pública. Por nuestra parte sabemos por un empleado en una de las principales ambulancias que el hecho es cierto.

Hemos recibido una carta de un coronel amigo que ocupa uno de los fuertes avanzados, en la cual nos asegura que el espíritu del ejército es inmejorable y que las tropas se han batido con el mayor valor y serenidad. Es tanto más de apreciar la opinión de este jefe superior, antiguo militar y muy práctico, cuanto que hace pocos días en su carácter pesimista no creía que esto pudiera suceder y ahora ha rectificado su opinión por escrito, considerándose muy feliz por haberse equivocado en su juicio.

EL EJERCITO DEL LOIRA.

Tenemos a la vista una relación detallada de los últimos sucesos que han ocurrido en el camino de Orleans a París entre el ejército francés del Loira y las legiones alemanas mandadas por el príncipe Federico Carlos. El autor de este relato es un testigo presencial de los hechos, y los refiere de una manera fiel, sin que veamos en él ningún género de pasión. Hé aquí como está concebido este documento: «La retirada a que acaba de verse forzado nuestro ejército del Loira, no puede en modo alguno com-

cos, y aunque supongamos que logre atravesar sus líneas como podrá entrar en Falsburgo? Bien sabeis que la plaza está sitiada por los rusos.

Todos quedaron en silencio.

Poco tardó Hexe Baizel en traer la sopa y formar un círculo al rededor de la humeante cazuela.

XXIV.

Catalina Lefevre salió del antiguo torreón a las siete de la mañana; Luisa y Hexe Baizel dormían aún; pero el gran día, el espléndido día de las regiones elevadas, invadía ya los abismos. En el fondo, al través de la niebla azulada, se dibujaban los bosques, los valles, las rocas, como las algas y los guijeros del lago debajo de sus cristalinas aguas. La atmósfera estaba muy tranquila; Catalina, ante aquel inmenso espectáculo, experimentó mayor bienestar que durante su sueño. «¿Qué valen nuestras miserias de un día, se dijo, nuestras inquietudes y nuestros sufrimientos? ¿Para qué cansar al cielo con nuestras lamentaciones? ¿Por qué temer el porvenir? Todo eso dura un segundo; nuestras quejas no valen más que el suspiro de la cigarra en otoño: ¡jimpiden acaso sus gritos que llegue el invierno? No es preciso que se cumplan los tiempos y que todo muera para volver a vivir? Apenas morimos renacemos; volveremos a morir y a nacer. Las montañas, con sus selvas, sus rocas y sus ruinas estarán allí siempre para decirnos: «¡Acuérdate! ¡acuérdate! ¡Me has visto, mirame, me volverás a ver en los siglos de los siglos!»

De este modo pensaba la anciana, y ya no temía el porvenir; para ella no eran las ideas sino recuerdos.

Hacia algunos instantes que estaba allí Catalina, cuando de repente llegó a sus oídos un murmullo de voces; se volvió, y vio a Hullin con los tres contrabandistas, al otro lado de la esplanada. No la

rase a esas tristes derrotas, a esas desmoralizadas dispersiones. La continuación de mi sincero relato hará resaltar esa diferencia.

El viernes 2 de Diciembre, las fuerzas combinadas de todo el ejército francés cayeron sobre las masas enormes que los prusianos, según su táctica habitual, habían concentrado con tanta rapidez como secreto por marchas de noche. El esfuerzo de nuestra izquierda para marchar sobre Tours fué heroico; pero lejos de avanzar tuvo que ceder terreno. El décimo séptimo cuerpo con el brillante é intrépido general Sonis a la cabeza, acudió en su socorro. Aquí fué donde los voluntarios del Oeste, antiguos zuavos pontificios, se condujeron con una intrepidez que ha sido celebrada por cuantos los vieron. Conducidos por el coronel Charette, empujaron a los prusianos a la bayoneta hasta el centro de un bosque.

Allí se empeñó, por la primera vez acaso en esta guerra, un combate horrible, una lucha encarnizada a arma blanca, lucha heroica que concluyó por la muerte de 400 voluntarios, despedazados a bayonetazos después de haber vendido cara su existencia. Mr. Charette quedó en el campo de batalla, muerto, según unos, herido y prisionero según otros.

Casi al mismo tiempo fué herido en una pierna y por un casco de metralla al general Sonis, en el acto de ponerse delante de los móviles para alentarlos con su presencia. Combatía bizarramente a caballo, pero sus soldados, destrozados por una lluvia de metrallazos y de balas, tuvieron que retirarse, y ya desde entonces se comprendió que habíamos perdido la jornada: nuestro ejército debía abandonar forzosamente las posiciones conquistadas el día anterior, para retirarse ordenadamente.

La derecha, no obstante, había continuado su marcha arrollando a los alemanes hasta más allá de Pithiviers; pero nuestra línea estaba rota y este movimiento de avance del ala derecha le era, puede decirse, peligroso.

El sábado 3 de Diciembre los cuerpos 15, 16 y 17 se vieron obligados a emprender la retirada hacia Orleans, sosteniendo un vigoroso y encarnizado combate que duró dos días, en los cuales no cesó el fuego de cañón. El tiempo era muy favorable. El terreno, endurecido por las heladas, facilitaba los transportes rápidos de la artillería y de las municiones. El cañoneo se oía a más de 40 kilómetros del campo de batalla, siendo tan vivo que en Orleans se estremecían las casas y el pavimento.

El domingo por la mañana se había completado la retirada del ala izquierda y del centro sobre Orleans, haciéndose siempre ordenadamente. He seguido en esta larga y dolorosa jornada la gran vía de Beaugency a Orleans, y no he encontrado dos docenas de soldados separados de sus cuerpos. He presenciado también la retirada de la primera división del cuerpo décimo séptimo, única fracción de nuestro ejército del Loire que había retrocedido antes de saber si Orleans se defendería ó no. Muchos oficiales me aseguraron que esta retirada había traspasado las órdenes superiores; pero no sé lo que habrá de cierto en tal afirmación.

Sea de ello lo que quiera, los soldados y los muchos oficiales de esta división con quienes he tenido ocasión de hablar están lejos de rendir homenaje a la capacidad de sus generales. Un teniente de móviles de la Haute-Vienne, contaba aquella misma mañana que estaban acampados en una vasta esplanada sin exploradores, sin avanzadas y sin centinelas avanzados. Así fué que a la primera luz del día, antes de que hubiesen apercibido un sólo individuo, una lluvia de granadas cayó sobre ellos; y si creemos a este joven oficial, él general partió entonces al galope de su caballo, dando así a los soldados un ejemplo que no dejaron de seguir.

En el punto en que los encontré a eso de la una del día, habían llegado a la carretera de Saint-Ay, pasando al Sur de Orleans, y creyéndose aún perseguidos por el enemigo. No obstante, debo confesar que marchan en perfecto orden, desfilando tranquilamente bajo el mando inmediato de sus respectivos oficiales.

Excepto esta división, los demás cuerpos se habían replegado sobre Orleans, que, conforme a las órdenes del gobierno, debía ser defendido a todo trance.

Mas, como medida de precaución, se abandonó

habían visto, y parecían empeñados en una discusión muy seria.

El viejo Brenn, en el borde del precipicio, la negra pipa entre los dientes, el semblante arrugado, la nariz redonda, el bigote gris y los párpados pliegados sobre sus ojos, observaba los distintos puntos de la montaña que le señalaba Hullin; los otros dos contrabandistas embobados en sus capas grises se adelantaban, retrocedían, ponían la mano sobre las cejas y parecían absortos por una atención profunda.

Catalina se había aproximado y oía lo que hablaban.

—¿Entonces sois de opinión que no se puede bajar por ningún lado?

—No, Juan Claudio, no se puede, contestó Brenn; esos picaros conocen perfectamente el país y ocupan todos los senderos. Mi el pasto de los Corzos a lo largo de aquel pantano; nunca se las ha ocurrido a los carabineros echarle un vistazo; pues ellos lo están defendiendo. Allí abajo tienes el paso del Rothstein, verdadero camino para cabras, por donde no se pasa sino una vez en diez años... ¿no ves brillar una bayoneta detrás de la roca? Este otro aquí, por donde he pasado yo ocho años con mis sacos sin encontrar un gendarme, también lo ocupan; no puede ser sino el demonio el que les ha enseñado todos esos desfiladeros.

—Si exclamó Toubac, si no ha sido el demonio, ha sido Yegof.

—Pero, dijo Hullin, a mí me parece que tres ó cuatro hombres decididos podían apoderarse de uno de esos puestos.

—No lo creo, están muy próximos unos de otros y al primer disparo tendríamos encima un regimiento, contestó Brenn. Supongamos, por otra parte que tengamos la suerte de pasar, ¿cómo volveríamos con los víveres? Esta es mi opinión: lo considero imposible.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

43

LA INVASION.

Novela escrita en francés

POR ERCKMANN-CHATRIAN.

Traducida para LA INTEGRIDAD NACIONAL.

(Continuación.)

—¿Qué vas a hacer? preguntó Hullin secamente; ¿piensas rendirte?

—¡Rendirme! exclamó el contrabandista. ¿Me tomas por un cobarde?

—Entonces explícate.

—Esta noche parto para Falsburgo. Arriesgo la vida atravesando las líneas enemigas, pero lo prefiero a permanecer aquí con los brazos cruzados y perecer de hambre. Entraré en la plaza cuando tenga un lugar una salida, ó trataré de aproximarme a una poterna. El comandante Meunier me conoce; hace tres años que le vendo tabaco. Ha estado, como tú, en las campañas de Italia y Egipto. Le expongo mi plan, veo a Gaspar Lefevre, y haré tanto que tal vez nos den aunque no sea más que una compañía. Oreo que bastan sus uniformes para que nos salvemos: las gentes que están aún en sus pueblos se reunirán a Píorette, y al fin nos liberarán. Esta es mi idea; ¿qué te parece?

Observó a Hullin, cuya mirada fija y sombría le inquietaba.

—Venamos, ¿no te parece que debemos tentar fortuna por este lado?

—Es una idea, dijo por fin Juan Claudio. No me opongo a ella.

Y mirando fijamente en los ojos al contrabandista añadió:

«¿Me juras que harás cuanto sea posible para entrar en la plaza?»

—No quiero jurar nada, contestó Márcos, cuyas tostadas megillas se cubrieron de un vivo encarnado, dejo aquí cuanto poseo; ¡mis bienes, mi muger, mis compañeros, Catalina Lefevre y tú, mi amigo más antiguo!... Si no vuelvo, seré un traidor; pero si vuelvo, Juan Claudio, me explicarás esa pregunta que acabas de hacerme: ¡parreglaremos entre los dos esa cuenta!

—Márcos, dijo Hullin, perdóname: ¡he sufrido tanto estos últimos días! no he tenido razón; la desgracia nos vuelve desconfiados... Dame tu mano... ¡Ponte en marcha, salvanos, salva a Catalina Lefevre, salva a mi hija! Escucha lo que voy a decirte; no contamos con otro recurso que tú.

La voz de Hullin temblaba. Dives se dejó vencer y dijo a su amigo:

—No importa, Juan Claudio, no debías haberme hablado en esos términos en estas circunstancias. No hablemos más del asunto. Dejaré la vida en el camino ó volveré para salvarlos a todos. Esta noche partiré. Los *kaiserlieds* ciernen la montaña; pero no me preocupó por eso, tengo un excelente caballo y confío en mi buena suerte.

A las seis de la tarde todo estaba envuelto en tinieblas, hasta las cimas más elevadas. Centenares de fogatas brillaban en el fondo de los desfiladeros anunciando que los alemanes preparaban sus comidas. Márcos Dives se puso en camino. Hullin escuchó por algunos instantes los pasos de su amigo, y se dirigió después muy preocupado hacia el antiguo torreón en donde había establecido su cuartel general.

Levantó la gruesa cortina de lana que cubría la entrada de aquel nido de buitres y vio a Catalina, a Luisa y a los otros agrupados alrededor del fuego que iluminaba la oscura muralla. La arrendataria, sentada sobre un tronco de encina, las manos cruzadas junto a las rodillas, tenía fija la vista en las llamas y estaba muy pálida.

Luisa pegada al muro, parecía pensativa. Jerónimo en pie detrás de Catalina, apoyado en su bastón tocaba el careomido techo con su gorra de piel. Todos estaban tristes y desanimados. Hexe Baizel, que levantaba la tapadera de una marmita, y el doctor Lorquin, que estaba raspando con su sable las asperezas del muro, eran únicamente los que conservaban su acostumbrada fisonomía.

—Ahora, dijo el doctor, hemos vuelto a los tiempos de los Tribuques. Estas paredes tienen más de dos mil años. ¿Cuánta agua habrá descendido de las alturas del Falkenstein y del Grossmann, al Sarre y al Rhin, desde que no se ha encendido fuego en esta torre!

—Si, contestó Catalina, como si saliera de un sueño, y otros habrán sufrido aquí como nosotros, frios, hambres y miseria. ¿Quién lo ha sabido? Nadie. Dentro de ciento, doscientos ó trescientos años, tal vez vengamos otros a refugiarse en este mismo sitio. Como nosotros encontraron la fría muralla y húmeda tierra. Encenderán un poco de fuego, observarán también el torreón, y dirán, como hemos dicho: «¿Quién habrá sufrido aquí antes que nosotros? ¿Por qué habrán sufrido? ¿Sin duda se veían perseguidos como nosotros nos vemos, para venir a ocultarse en sitio tan miserable!» ¡Y pensarán en los tiempos pasados sin que nadie pueda contestarles!

Juan Claudio se había aproximado. Pasados algunos segundos, levantó la cabeza la anciana y le dijo mirándole:

—¿Con que estamos bloqueados! ¿Quiere el enemigo que nos rindamos por el hambre!

—Es cierto, Catalina, contestó Hullin. No esperaba esto. Contaba con un ataque a viva fuerza; sin embargo, tal vez no consigamos los *kaiserlieds* lo que se proponen. Dives acaba de salir para Falsburgo; conoce al comandante de la plaza... con que convénien a socorrernos unos centenares de hambres...

—No fundéis esperanzas en eso, le interrumpió la anciana. Los alemanes pueden cojer ó matar a Mar-

desde entonces inmensa cantidad de mercancías de toda clase, comestibles y ganados que habían sido acumulados en Orleans, ya para la alimentación de nuestro ejército, ya para el aprovisionamiento de París.

Gracias á las órdenes inteligentes y á la actividad de un joven oficial de la intendencia, todos los transportes del decimosesto cuerpo tomaron la carretera. He visto desfilar durante todo un día este inmenso convoy formado con 500 carruajes marchando en orden de avance, mientras que por otra parte del camino desfilar la primera división de este mismo cuerpo de ejército, en el cual no se notó la menor confusión, el menor desorden, cosa poco común cuando hay tal aglomeración de hombres y de carruajes.

Durante este mismo día, el camino de hierro conducía á Tours todas las riquezas de aprovisionamiento que el gobierno tenía almacenadas en la estación de Orleans. Aquí se cita á un empleado que ha mostrado en este colosal trabajo una iniciativa y una inteligencia sorprendente. A las cuatro de la tarde quedaba terminada esta evacuación, así como todo el material de la compañía y la de un gran número de heridos. El último tren partió de Orleans conduciendo una ambulancia, que aunque protegida por la cruz roja recibió muchas balas, una de las cuales atravesó una placa de zinc colocada delante del maquinista. Algunos minutos después, el tren que conducía á Gambetta á Orleans era alcanzado igualmente por las balas, y encontraba la vía cortada delante de él.

Desgraciadamente el joven y valeroso ministro llegaba demasiado tarde, y no podía entrar en Orleans. Es creíble que su presencia y su indomable voluntad hubiera reanimado á nuestras tropas, haciendo que los generales se sirvieran de las ochenta y cinco piezas de marina que, puestas en batería alrededor de la ciudad, no han hecho un solo disparo. Pero la suerte dispuso las cosas de otro modo, y á las once y media de la noche entraban en Orleans los prusianos con las músicas al frente de sus regimientos.

Nuestra derecha, demasiado comprometida en el combate, había podido, sin embargo, retirarse poco á poco, haciéndose respetar del enemigo. Por la tarde acampaba en una sólida posición, que no podemos designar en este momento.

El resto de nuestro ejército, después de haber abandonado á Orleans, se concentraba al Sur sin haber perdido casi nada de sus fuerzas. Los auxilios que vienen de todos lados aumentarán bien pronto su efectivo.

Pero, lo que hay de más importante y que debe hacer notar aquí, es que nuestro ejército del Loire, á pesar de la desgraciada retirada á que no ha podido sustraerse, tiene siempre confianza en sus fuerzas y espera un éxito definitivo. El ejército acaba de probar que puede resistir sin desorganizarse un combate de cuatro días contra fuerzas superiores; de igual manera probará á la primera ocasión que es capaz de tomar la ofensiva.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 12 de Diciembre de 1870.

Comienza á ocuparse la prensa de una de las cuestiones que más preocupan á los habitantes de Cuba, tanto por lo que ha de influir en el porvenir de su riqueza, como por lo que concierne á las garantías de seguridad y sosiego que tan indispensables son para afianzar para siempre nuestro poder, hoy tan combatido allí.

Ya era tiempo que de las recriminaciones y los ataques violentos á muchas instituciones, y de la lucha estéril que aquí se ha sostenido, se pasara á cuestiones serias y de verdadera utilidad para nuestras posesiones ultramarinas, y ninguna desuella en primer lugar por su importancia como la colonización y falta de brazos para la agricultura.

Hace muchos años, y aun antes que estallara la funesta insurrección que tantos males ha causado, la exuberancia de riqueza de Cuba, y su feracísima asombrosa, no daban de sí todos los frutos que eran de esperar por el cultivo de los campos, y el afán constante de todos los hombres influyentes de aquella sociedad fué satisfacer esta apremiante necesidad.

Desde que cesó la trata, cesó la inmigración de los trabajadores más aptos para el clima de los trópicos, y á pesar de cuantos ensayos se han hecho para suplir el vacío que dejaban aquellos, todos han sido ineficaces ó han probado su inconveniencia, sea por la condición misma de las otras razas con que se trataba de sustituir á la africana en los campos, sea por las circunstancias especiales en que llegaban.

No pudiendo atraer jornaleros blancos para dedicarlos exclusivamente á la labranza, varias empresas mercantiles han obtenido pingües ganancias introduciendo millares de chinos, que sin ser tan vigorosos como los negros, tampoco han suplido en lo que debían su falta: sea la circunstancia de no poder constituir familias por falta de mujeres de su raza, sea que los exasperaran los contratos de trabajo á largo plazo de los que no podían eximirse, sean los procedimientos poco prudentes que en un principio usaran con ellos en las fincas, el hecho es que han demostrado condiciones inquietantes, y después de acreditarse de discolos y viciosos, han dado al fin un gran contingente de los suyos á las huestes de la insurrección.

Si la cuestión de brazos era apremiante antes de la guerra, hoy se presenta con caracteres agravantes no solo por los vacíos que ha dejado la rebelión, sino por los mayores que ha de producir la abolición si se lleva á cabo, y que no se han de llevar voluntariamente por los que pasan de esclavos á libertos, conocida como es su pereza ingenua.

La producción de la isla de Cuba es asombrosa, y aún puede duplicar y triplicar si se tiene la dicha de fomentar sus fuerzas vivas con acierto; pero si nada se hace, si permanece estacionaria, si en lugar de resolver pronto sus necesidades urgentes y perentorias, se sigue pensando tan solo en importar para aquel país

ciertas teorías, muy bellas en el papel aunque muy desastrosas en la práctica, no podremos sacar de la paz desde los primeros instantes todo el fruto que era posible, y nuestra falta de prevision sería hasta culpable.

¿Qué clase de brazos eran los más convenientes para que al mismo tiempo que fomentaran la riqueza consolidaran allí nuestra dominación? ¿Qué condiciones serían las más convenientes para organizar la colonización de modo que constituyeran hasta un atractivo para los emigrados que se dirigieran á nuestras Antillas?

Importar negros libres de Africa, sería un peligro para el porvenir; seguir introduciendo chinos, no satisfaría las exigencias de la agricultura por las condiciones peculiares de estos; y sin embargo, es tan imprescindible la necesidad de trabajadores, que sin ellos la prosperidad de Cuba comenzará á decaer.

En estas circunstancias se presenta un proyecto para conducir familias anamitas, altamente encomiado por personas que conocen las provincias en donde pueden ser contratadas, y que dan noticias satisfactorias sobre la moralidad y aptitud de sus habitantes para el trabajo agrícola. Aun sin estar en servidumbre, la misma humildad de esta raza era garantía de que jamás intentaría hostilizar á nuestra, por muchos que fueran los individuos que se introdujeran; ó por mucho que se propague en el porvenir; pero dudamos del éxito de tan ventajoso proyecto, porque quizás no haya empresa que se avenga á la conducción costosa de familias enteras, empresa que consideraría como bocas inútiles y gravosas todas las que no fueran las del jefe de la familia.

Además, con el sistema que actualmente se sigue con los chinos de contratar el trabajo obligatorio por ocho años, no era posible la vida de familia, y la mujer y los hijos del trabajador tenían que quedar abandonados á sí mismos en un país extraño, y todas las ventajas de una sabia colonización se perderían.

El hacendado pide trabajadores, pero la conveniencia del país y del Estado exigen colonos: de nada sirve que se aumenten los brazos si continúa el afán de concentrarlos en un territorio dado, cuando la primera necesidad es poblar lo despoblado y extender las roturaciones á todos los terrenos ocupados hoy por bosques vírgenes. Con las primas que hemos visto pagar en los últimos años á los contratistas de chinos, por cada individuo cuyo contrato de trabajo traspasaban á los hacendados, había más que suficiente para costear el viaje á una familia europea y proveerla de aperos de labranza y alimentos para un año. Esta hubiera sido la verdadera colonización: diseminar por los inmensos terrenos hoy incultos á multitud de familias de nuestras provincias más pobres, sería hacer un servicio inapreciable á Cuba, y librar de la miseria ó la muerte al sin número de infelices que todos los años emigran al Rio de la Plata ó á Argel: los treinta mil españoles que hoy existen en esta región del Africa, podrían estar sirviendo hoy de sostén á nuestra nacionalidad en Cuba, y siendo elemento de su prosperidad, si el día que el hambre les forzó á abandonar nuestras playas del Mediterráneo, hubieran hallado quien los condujera gratuitamente á Cuba y Puerto-Rico.

Nada se ha hecho por el gobierno para encaminar esa corriente de emigrados que anualmente pierde la nación hacia nuestras posesiones de América, cuando allí hubieran hallado bienestar seguro, y la patria más defensora en situaciones de peligro como la presente.

Hasta los proyectos debidos á la iniciativa individual han sido desdeñados ó entorpecidos, y entre ellos podíamos citar el del conde de Mopox y de Jaruco que yace en las carpetas del ministerio de Ultramar desde hace año y medio: en él ofrecía repartir las vastas fincas que posee en el departamento Oriental de Cuba entre multitud de familias que se comprometían á transportar gratuitamente y alimentarlos durante el primer año: cedidos los terrenos, las consideraba desde el momento de su instalación como censatarios de los mismos, obligándose á comprarles todas las cosechas á dichos colonos.

De un pensamiento tan liberal y filantrópico no hemos vuelto á tener más noticias, y ojalá tuviera imitadores que con bastante influencia en el Gobierno y en las provincias cantábricas, lograsen llevar nuevos pobladores á Cuba.

Pero cuando nadie lo hace, debía considerarse hasta como un gasto reproductivo del Estado, y en las circunstancias actuales, hasta como un gasto de guerra; el dinero que se empleara en facilitar pasajes gratuitos desde España á Cuba, á cuantos trabajadores quisieran emigrar con sus familias, bien en buques del Estado, ó en los de comercio, por la exigua cantidad que hoy cuesta el transporte de nuestros soldados.

Si el sistema de trabajadores contratados es útil para los grandes propietarios, el de colonos libres diseminados en los campos por el sistema de caserío, es convenientísimo para el mayor desenvolvimiento de la propiedad del país y de su seguridad. La combinación de estos dos sistemas es lo único llamado á contribuir al fomento de Cuba y á curar los estragos de la rebelión.

La raza anamita y nuestras provincias españolas del litoral, podían contribuir simultáneamente á este gran resultado, y hoy que comienza á agitarse tal pensamiento, era la ocasión de que nuestro ministro de Estado abriera

negociaciones con la corte de Húe, para que autorizara la emigración de aquellos de sus súbditos que quisieran trasladarse á nuestras posesiones.

Estas ligeras consideraciones las hacemos para llamar sobre asunto tan vital la atención del Sr. Moret, y tratamos de seguir ocupándonos de lo mismo, por su inmensa trascendencia en las Antillas.

La delegación del Gobierno francés, no queriendo molestar en sus operaciones militares al ejército del Loire, como dice uno de los telegramas que en otro lugar insertamos, ó no creyéndose bastante segura en Tours, después de los desastres más recientes, ha trasladado su residencia mucho más cerca de nosotros, á las márgenes del Garona. Burdeos reunirá, sin duda, las mejores condiciones para comunicar por mar y tierra con toda Francia, pero siempre es un retroceso para los que tenían que ir á París, después de haberlo libertado; retroceso cuyo efecto moral será tal vez muy deplorable. De todas maneras, los franceses no se desaniman en la región del Loire á pesar de los reverses que han sufrido, y vemos, desde luego, que han formado dos ejércitos y que han puesto al frente de uno de ellos, olvidando esta vez sus antecedentes políticos, al distinguido general Bourbaki.

Estos ejércitos deben marchar hacia París. ¿Conseguirán prestar ayuda á los soldados de Trochu y de Ducrot?

Mucho lo dudamos, porque cuando la fortuna ha llegado á mostrarse tan adversa, es muy difícil que pueda levantarse una nación completamente postrada, es muy difícil que un ejército improvisado pueda arrebatar la corona del triunfo al que en cien combates ha destruido y humillado á numerosos ejércitos de veteranos.

Forzoso es reconocer, sin embargo, que los defensores de París están haciendo verdaderos prodigios, y que por triste que sea el resultado de tanto heroísmo, su gloria y la de sus jefes ha de pasar á la posteridad como una página brillante en los anales casi vergonzosos para Francia, de esta guerra fatal.

Cuando los prusianos pusieron cerco á París, nadie creía que esta capital resistiera un mes, nadie se figuraba que Trochu pudiera tener a raya á los elementos disolventes allí reunidos, nadie llegaba á imaginarse que una multitud de vagabundos se hubiera de convertir en tropas valientes, disciplinadas y sufridas.

La guarnición de París ha hecho magníficas salidas y causado enormes pérdidas á los prusianos y por poca ayuda que les hubiera prestado el resto de la nación y por poco que se hubiese seguido sosteniendo Metz, seguros estamos de que habría llegado á romper el círculo de hierro que la oprime. ¿Será que París tiene esa dirección que tanta falta ha hecho hasta ahora en todas partes? Si así fuera el elogio de Trochu no podría ser más completo.

Vemos que el general Aurelles de Paladines ha sido nombrado comandante del campo de Cherburgo, lejos del centro de las operaciones, y que este antiguo servidor de su patria ha sabido rechazar tan humillante nombramiento.

Cuando Aurelles de Paladines obligaba á Von der Than á que evacuase Orleans y alcanzaba sobre él una victoria, el Gobierno y el pueblo le llamaba héroe; es vencido y, ó se le califica de traidor, ó se le humilla. Esta es la historia de cuanto pasa y ha pasado en Francia: los que antes de la guerra hacían la apoteosis de los generales que han sido desgraciados después, son los mismos que ahora los escarnecen. ¡Elogios inconsistentes y censuras apasionadas! ¡Inconsecuencia y nada más que inconsecuencia!

Gambetta, nos dicen los telegramas, no ha ido á Burdeos, ha preferido marchar al ejército, vivir con los soldados, gobernar y combatir á un tiempo. ¡Pobre hombre! Nosotros admiramos el ardiente y activo patriotismo de Gambetta, le hemos prodigado nuestras justas alabanzas por su heroica salida de París y por su celo tal vez exagerado pero siempre digno y noble. Gambetta como ministro del interior, á pesar de sus pocos años y de su escasez de prudencia, nos parece regular: como orador de plaza pública y como redactor de circulares patrióticas nos parece imitable; pero como ministro de la Guerra, como jefe supremo de la milicia y en un campamento de defensores de la integridad nacional, á presencia de un poderoso enemigo, nos parece la caricatura llevada allí para desprestigiar al poder, para ridiculizar la institución republicana, para escitar la risa de los oficiales viejos.

Los oficiales franceses prisioneros en Alemania han protestado contra todo proyecto de restauración bonapartista, y en ellos se fiaba por algunos para sacar del cieno el hundido imperio de Napoleón! La protesta nos parece muy natural, muy lógica y muy conveniente: la dinastía que cae como la de Sedan, todo lo más que puede desear, todo lo más que puede pedir es el olvido, pero nada más que el olvido; lo demás sería exigir una ignominia al país sobre que ha reinado.

En Francia es posible el conde de Chambord, es posible la República, son posibles los príncipes de Orleans, todo es posible menos la restauración napoleónica. Podrá ser impuesta por un vencedor extranjero, pero caerá muy pronto envuelta en el odio universal.

Hasta hoy no había llegado á nuestras manos ningún ejemplar del periódico *La Question cubana*, que se publica en Sevilla; es una publicación dedicada á recoger las flores más hermo-

Ayer á las seis de la tarde ha terminado el solemne triduo que se ha celebrado en la iglesia de San Isidro el Real para implorar el auxilio de Dios en favor del Soberano Pontífice.

Profunda es la impresión que esta gran solemnidad ha causado en todos los ánimos y magnífico el espectáculo que ha ofrecido en aquel hermoso templo la inmensa concurrencia que, llena de fervor religioso y animada del más caro amor al Padre Santo, ha acudido al pie del altar á implorar para su angusta persona las gracias y las bendiciones del cielo.

Sin detenernos á referir lo ocurrido en los dos primeros días, diremos que en el tercero ha llamado la atención el inmenso número de personas que se acercaron á la Santa Mesa en la comunión de la mañana. Más de dos horas duró este grandioso acto, á pesar de que distribuían á la vez las sagradas Formas el Sr. Obispo de Tulancingo y otros dos sacerdotes.

Durante la función, que estuvo concurridísima, catorce jóvenes de familias distinguidas, vestidos de frac, han circulado constantemente por el templo pidiendo limosna para el Padre Santo. Entre estos jóvenes y las señoras que pedían en las mesas colocadas en las tres puertas, se han recogido miles de duros.

Durante el día han acudido por medias horas á velar al Sanísimo Sacramento todas las clases de la sociedad. La primera media hora ha velado un número extraordinario de sacerdotes; la segunda media hora treinta y nueve grandes de España, muchos títulos de Castilla, ex-ministros y hombres importantes en la magistratura, en política y las letras. Han asistido también con vela en la mano comisiones de las órdenes militares del cuerpo colegiado de la nobleza de Madrid y academias. En otras medias horas han velado la Asociación de católicos, la juventud católica y otras personas.

Durante algunos momentos hubo que cerrar las puertas, porque no cabía ya la gente dentro del templo; pero á pesar de eso ha reinado un orden admirable.

El señor Obispo de Avila pronunció en la función del medio día un sermón tal como podía esperarse de la alta ilustración de este respetabilísimo prelado. También el señor Obispo auxiliar de Madrid pronunció otro elocuente discurso al terminarse la reserva por la noche.

Por último, y para que nada faltase á este solemne acto, por la mañana se recibió un parte telegráfico del cardenal Antonelli enviando la bendición de Su Santidad para los concurrentes á estas funciones.

Cuantos han tenido el gusto de asistir á ellas han podido ver representadas allí las clases todas de la sociedad de Madrid y presenciar una elocuente y entusiasta demostración del amor que profesan los españoles al Padre común de los fieles.

La actitud de los periódicos de Nueva-York que recibimos hoy y que alcanzan al 23 de Noviembre, nos hace dudar más y más de que las palabras contenidas en el mensaje del general Grant tengan la significación que les atribuyó la Agencia Fabra en su telegrama del 6 del actual.

En el *New-York Herald*, que no es por cierto entusiasta de la nacionalidad española, encontramos anunciado que Mr. Fish había telegrafado al general Sickles, ordenándole que diera un vigoroso impulso al arreglo de las reclamaciones que tienen pendientes contra nuestro Gobierno algunos súbditos americanos; pero este suceso, que hubiera podido dar pretexto al esprende periódico para hacer conjeturas favorables á los insurrectos, le refiere á propósito del estado en que se hallan las relaciones diplomáticas contra Inglaterra y los Estados-Unidos; pero sin indicar siquiera que hubiera habido variación ninguna en la política neutral y conciliadora que viene manteniendo con España el Gobierno de aquella República, hecho que no hubiera ocurrido de ningún modo si se agitaran en los círculos políticos de Washington las tendencias hostiles que revelaban las noticias de la Agencia.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la importante carta de nuestro corresponsal de Nueva-York, que insertamos más adelante.

El Universal asegura en un artículo que publica en su número de ayer, que el Sr. Moret es un hombre de reconocido talento, de grande actividad, y de un prestigio justamente ganado al frente del departamento de Ultramar. No nos sorprende el juicio formado por el periódico progresista del actual ministro de Hacienda, y es más, creemos que no es injusto al reconocer el prestigio que ha ganado el Sr. Moret rechazando las doctrinas de nuestro colega y siguiendo un criterio más conservador en las cuestiones ultramarinas; pero ¿no es extraño hacer esa confesión en un periódico que con tanta insistencia ha venido censurando todos los actos del Sr. Moret? ¿comenzará por ventura *El Universal* una evolución parecida á la que realizó cuando de energico defensor de la política eminentemente conservadora del señor Ayala, pasó á ser decidido campeón de la cesión de Cuba?

Hasta hoy no había llegado á nuestras manos ningún ejemplar del periódico *La Question cubana*, que se publica en Sevilla; es una publicación dedicada á recoger las flores más hermo-

sas del campo filibustero, y á presentarlas cada quince días atadas con algunas consideraciones de su redacción á sus lectores peninsulares y del extranjero.

Como podrán figurarse nuestros lectores, entre los diarios de Madrid, *El Universal*, *La Discusion* y *La República Ibérica* son los preferidos; en el número que tenemos á la vista ocupan casi las dos terceras partes del periódico sevillano.

Por fortuna, por mucho que recopile el colega de Andalucía, por mucho que griten y se exasperen sus correligionarios de Madrid, la opinión pública los conoce ya, y los españoles todos saben, que esos que protestan contra los voluntarios de la Habana y las autoridades españolas, no son otra cosa que enemigos embosados de nuestra nacionalidad en América, adversarios encubiertos de la bandera española.

En el diario oficial vemos con gran complacencia un decreto reponiendo en su antigua plaza de secretario general del Consejo de Estado al Sr. D. Pedro de Madrazo.

Conocidas como son las aventajadas dotes de este distinguido escritor é inteligente funcionario público, no es necesario decir que esta reparación es un acto de verdadera justicia que aplaudirán todos los hombres sensatos, y en que la primera que reportará ventajas será la alta corporación en que el Sr. Madrazo va á continuar prestando sus servicios.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la Revista económica que publicamos en otro lugar de este diario, seguros de que verán con gusto las apreciaciones que contiene cuantos conceden á las cuestiones económicas la importancia que en realidad tienen.

Por el correo de los Estados-Unidos recibimos *El Cronista* de Nueva-York, que contiene las siguientes noticias de la isla de Cuba, que alcanzan al 21 de Noviembre:

«En el distrito de Cinco Villas han sido muertos últimamente varios insurrectos. Muchos otros se han presentado. Entre estos figuran Liberato Leiba y Manuel Borrego, jefes de partidas insurrectas. El *Diario* publica la muerte de Benítez. La esposa del capitán general colóca hoy la primera piedra de una casa de maternidad.»

Como ven nuestros lectores, vuelve á asegurarse la muerte del cabecilla Benítez, de la que nos ocupamos otra vez con referencia á cartas particulares recibidas de Cuba. Aunque es doloroso que vengan nuevas víctimas á aumentar las desgracias que ha ocasionado ya la insurrección cubana, creemos que si se comprueba esta noticia, los españoles deben ver en ella una prueba más de que se aproxima la completa pacificación de las Antillas.

Entre los muchos escritos y noticias que se han enviado á Italia para prevenir al nuevo rey sobre las cosas de España, hemos oído asegurar que se ha dirigido á una de las personas que más gozan de su intimidad, una lista detallada de todos los individuos que componen la partida de la Porra, comprendiéndose en ella algunos que disfrutan sueldo del Estado.

Si esto es cierto, no dudamos serán barridos de las dependencias en que están en el instante que tome las riendas del Gobierno, pues es una cuestión de decoro nacional no permitir que miserables de tal especie sigan manchando las oficinas en que han sido colocados.

Con mucho gusto vemos que algunos de nuestros colegas toman del periódico valenciano *Las Provincias*, los siguientes horribles detalles:

«El atroz drama del secuestro verificado en las personas de dos honratísimos vecinos de Pego, ha tenido por fin un terrible desenlace. Con efecto, uno de los últimos días recibió el alcalde de Manises un escrito anónimo, en el que se le anunciaba que cerca del punto denominado Salto del Cuervo, en su término municipal y en la Masía del Collado, que actualmente se encuentra abandonada por su estado de ruina, se habían enterrado dos cadáveres. Dieha autoridad, unida al juez de Torrente, se presentó el sábado por la mañana en el sitio designado, y allí fue descubierto un pequeño rastro de sangre, en vista del cual se procedió á practicar las escavaciones necesarias en un antiguo lugar, que dieron por resultado el encontrar dos cadáveres en completo estado de descomposición. Reconocidos por un facultativo, se vino en conocimiento de que aquellos infelices habían sido asesinados unos veinte y cinco días antes.

El arma que debió haberse empleado para consumar el crimen, era la de fuego, recibiendo uno de ellos las balas en la cabeza, y el otro en el pecho. Sobre uno de los cadáveres se encontró un pañuelo á cuadros rojos, teniendo atada á una de las puntas una moneda de 100 reales. Los cadáveres, estaban bastante bien vestidos, y al uno le habían quitado los pantalones y las botas. Entre las piedras que los cubrían se encontraron dos sombreros hongos de fieltro, que se supone pertenecían á las víctimas. Estas tenían atados los pies y las manos con fuertes cordeles.

Ahora bien, por los indicios que anteriormente se tenían, así como por la ropa que vestían los cadáveres y la circunstancia especial de conservar estos las cédulas sanitarias que habían sacado en vida para poder penetrar en Valencia, se vino bien pronto en conocimiento de que los infelices víctimas eran don Rafael y D. Carlos Server, hermanos y vecinos de Pego, los cuales habían sido escandalosamente secuestrados dentro de Valencia el día 1.º de Noviembre último.

Los secuestradores pidieron á la familia de las víctimas la cantidad de doce mil duros por su rescate, y á pesar de haberseles ofrecido, se ha consumado el horrendo crimen que dejamos apuntado y que no hay palabras para calificar.»

Hemos dicho que velamos con gusto reproducida la anterior noticia, por más que no sea de las que pueden favorecer el buen nombre del Gobierno y de nuestra patria, porque hay hechos de tal naturaleza y desgraciadamente tan repetidos hasta aquí, que merecen ser denunciados un día y otro día, para que, si hay indolencia en las autoridades, esa indolencia desaparezca y no lleguen a consumarse crímenes tan espantosos y tan bárbaros como los de que vienen siendo teatro desde hace algunos meses muchas de nuestras provincias.

La nación donde la seguridad individual no existe, los gobernantes bajo cuyo amparo esa seguridad no está garantida, aparecen juzgados de un modo muy desfavorable. Y ya no solo se consuman los secuestros en los campos, como en Grecia; hemos descendido en el nivel de la civilización por debajo de Grecia; aquí se secuestra ya en las ciudades más populosas, y esto nos prueba que el bandolerismo es casi una institución organizada que logra burlar no sabemos si la negligencia o la energía de los agentes del poder. ¡Ah! la España cuya corona ha ofrecido el Sr. Ruiz Zorrilla al príncipe Amadeo de Saboya, ¿no será ya tan sólo la España de la *partida de la Porra*, sino que será también la España de los secuestradores y de los asesinos? ¡A nadie acusamos, a nadie queremos acusar! Creemos firmemente que el Gobierno vela sin descanso por la seguridad individual, que persigue sin tregua a los perpetradores de ciertos crímenes; pero es preciso que redoble su actividad y su vigilancia, hasta ahora poco eficaces, porque de todos los lábios oímos esta reflexión poco honrosa por cierto para él: «nunca como ahora ha existido el bandolerismo en España; nunca como ahora se ha tenido que avergonzar nuestra sociedad de hechos que tan poco la favorecen.»

Después de algunos breves despachos oficiales de Módena, Florencia, Bolonia y Parma, fechas del 9 y 8, en que se da noticia de la recepción de la comisión española en dichos puntos, inserta la *Gaceta* de ayer los que siguen:

«Génova 10, á las dos y diez minutos de la tarde; Madrid ídem, á las dos y cuarenta y siete minutos de la tarde.—El Cónsul de España al Excmo. señor Ministro de Estado:

«El Excmo. Sr. Presidente de las Cortes Constituyentes y 11 Diputados de la Comisión han llegado á Génova hoy á medio día. Salen esta tarde á las seis para Niza, vía de mar.»

Florencia 10, á las cuatro y veinticinco minutos de la tarde; Madrid ídem, á las siete y cinco minutos de la tarde.—El representante de España en Florencia al Excmo. Sr. Ministro de Estado en Madrid:

«He encargado á los Secretarios, Sres. Ballesteros y Rica, que participen á V. E. desde Turín á Milan todo lo que se refiere á la recepción de las Comisiones de las Cortes. Debo, sin embargo, dar cuenta á V. E. de la solemnidad y del entusiasmo con que fué recibida en Turín, sin que la lluvia y la hora de las once y media de la noche fuesen un obstáculo. La Comisión de seis Diputados que fué á Milan á saludar al Príncipe heredero y á su esposa fué recibida anoche por la población con el mismo entusiasmo, acudiendo las autoridades á la estación: las calles estaban iluminadas. La Comisión ha sido invitada á comer hoy con el Príncipe heredero.

«Hoy salen para España el Sr. Presidente y 11 Diputados, los cuales no podrán olvidar nunca el entusiasmo y el fraternal afecto con que han sido recibidos por el pueblo italiano.»

Florencia 10 á las ocho y diez minutos de la noche; Madrid ídem, ídem.—El representante de España en Florencia al Excmo. Sr. Ministro de Estado en Madrid:

«La Comisión de seis Diputados que ha ido á Milan á saludar á S. A. A. R. los príncipes del Piemonte ha continuado recibiendo todo el día de hoy las mayores pruebas de afecto del Municipio y de la población. A la una fueron recibidos por S. A. A. R. R., y á las cuatro de la tarde S. A. R. el príncipe Humberto hizo una larga y afectuosa visita á los señores Diputados en el hotel Cavour, en el que están alojados los señores Diputados que han ido á Milan, que son los señores Ulloa, Duque de Tetuan, Marqués de Sardoal, Valera, Balaguer y Barrenechea.»

Génova 10, á las 7 y 10 minutos de la noche; Madrid ídem, á las 7 y 10 minutos de la noche.—El Cónsul de España al Excmo. Sr. Ministro de Estado en Madrid:

«La Comisión ha salido hoy á las 7 de la noche para Niza.»

La *Gaceta* de hoy no ha publicado despacho alguno referente á este asunto.

CARTAS DE NUEVA-YORK.

Nueva-York 26 de Noviembre de 1870.

Si se necesitase una prueba convincente de que la insurrección de Cuba está agonizando y de que es imposible su resurrección, en ninguna parte podríamos hallarla mejor que en el mismo seno del laborantismo.

Los miembros de la dislocada Junta están en desacuerdo: se han roto las relaciones entre Fesser y Mestre, y el mismo Aldama está en desacuerdo entre muchos de sus antiguos amigos.

Azcárate, á pesar de su declaración negando las intenciones oficiales que se le atribuyen, está trabajando activamente entre los laborantes haciéndoles proposiciones y promesas de avenimiento, y haciendo valer los lazos de amistad que le ligan con el ministro de Ultramar para revestir sus gestiones de un carácter autorizado, ya que no oficial, de que en realidad carecen.

Azcárate ha convocado á una reunión á los corifeos del laborantismo, y á ella han asistido catorce, algunos de los cuales han venido exclusivamente para ese objeto desde Filadelfia, Washington y Baltimore.

El objeto de ese conclave fué proponer á los emigrados cubanos unas bases de arreglo cuyos puntos principales son los siguientes: deposición de las armas por los insurrectos y, como contraproposición, desarme de los voluntarios; salida de la Isla y destierro de los cabecillas á lo menos por un año, y, en cambio, devolución de los bienes embargados e indemnización de daños y perjuicios á los que los han

tenido por causa de la guerra; y por último la autonomía.

En esa reunión hubo diversidad de personas. Mestre y sus amigos creyeron que no debían aceptarse esas proposiciones, Fesser y los suyos opinaron que mientras se les devolvían los bienes todo es aceptable.

El resultado de la deliberación fué que se rechazaron las proposiciones de Azcárate, y que este ha trabajado después para persuadir á Mestre de lo conveniente que sería un arreglo.

Desde entonces han salido tres emisarios, uno de ellos el poeta bayamés Juan Clemente Zenea, los cuales se dirigen á Nassau y desde allí intentarán pasar á Cuba, con el fin de someter á Céspedes las bases presentadas por Azcárate.

Estas noticias, que son positivas, han causado gran explosión en el campo laborante. La *Revolución* se ha limitado á desmentirlas; pero el *Demócrata* les da crédito y ofrece revelar el nombre de los traidores así que logre averiguarlo.

Ahora bien; ¿con qué autoridad hace semejantes proposiciones el Sr. Azcárate? Porque es de suponer que si no la tiene, como lo espero, aparente tenerla; de otro modo no se comprende que los laborantes se detengan á considerar las bases que él presenta, y se despanchen emisarios á Cuba para someterlas á Cárlos Manuel Céspedes, si no hubiera una garantía real ó supuesta de que en el caso de aceptarse las proposiciones serían cumplidas por el Gobierno de España.

El asunto es grave, y bien merece la pena de una interpelación en las Cortes para averiguar el fundamento que tienen esas negociaciones del Sr. Azcárate.

Nuestro digno ministro en Washington, Sr. Lopez Roberts, que ha venido á esta ciudad para contraer enlace pasado mañana con la linda joven señorita Terry, se ha mostrado altamente indignado de la ineficaz conducta del Sr. Azcárate, manifestando en un círculo de españoles que la creencia sumamente nociva y perjudicial á los intereses de España, por cuanto las circunstancias especiales del señor Azcárate contribuyen á pervertir la opinión pública que cree ver oculto en sus gestiones oficiosas el deseo del gobierno español de entrar en vías de arreglo con los insurrectos cubanos; lo cual está tan lejos de la verdad que hoy más que nunca está el gobierno seguro de la dominación del elemento rebelde y de la imposibilidad de que encuentre acogida, ni simpatías siquiera, en el gobierno y el Congreso americano.

Nuestro ministro, que se ha mantenido apartado de la sociedad del Sr. Azcárate por razones muy fáciles de comprender, á pesar de las recomendaciones que trajo, no sabe á qué móvil atribuir esas incomprensibles gestiones que no pueden ser leales desde el momento que en ellas se trata de autonomía.

La hora temprana á que cierra hoy el correo me obliga á reducir los límites de esta carta.

F. Méndez.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

LA *EPOCA* dice que á poco que dilate el rey electo su venida y que falte ocasión de dirigir de nuevo su voz al pueblo que oficialmente le ha llamado, su discurso de Florencia en contestación al del presidente de las Cortes va á dar lugar á un colosal trabajo de exégesis como los himnos védicos.

Nuestro colega no cree que este discurso pueda ofrecer sólidas esperanzas á los conservadores.

«La cuestión de la monarquía, dice, ha sido para los progresistas antes que nada, y sobre todo, una cuestión de preponderancia absoluta de su partido; si no hubiera significado esto, no la hubieran creado, y desde el punto en que deje de significar eso, para ellos será como si no fuese, y volveremos á la monarquía de los obstáculos tradicionales y de las influencias no legítimas, y de las camarillas gobernantes. Conque ya ven los mencionados conservadores, que su porvenir nada tiene de lisonjero, y que la preponderancia progresista es el verdadero dogma que tiene que reconocer ó resistir en el terreno de la fuerza, arrojando los sinasabores, las amarguras y los peligros en que abundan los períodos en que los partidos no hallan sino en el terreno de la violencia y solamente por la posesión del poder.»

EL *TIEMPO* dedica un extenso artículo á la cuestión de la monarquía española; y dejando aparte sus detenidas apreciaciones, he aquí unas líneas que merecen ser trascritas por lo significativas:

«La cuestión se ha simplificado, los términos del problema se han aclarado, hemos entrado de lleno en la última parte de la aventura setembrina, y debemos felicitarlos por ello. La revolución tiene ya su rey; y con nosotros, guarda el suyo.

«¿Y qué importancia, qué significación puede tener la venida del duque de Aosta como rey de los revolucionarios? Ninguna de trascendencia. Esta monarquía peregrina no significa ni es realmente otra cosa que una manera de prolongar la interinidad algunos días más, en beneficio de los progresistas, con la completa destrucción de la unión liberal.

LA *POLÍTICA*, en un artículo que titula *el segundo susto*, habla de los rumores que el representante de Italia Mr. Blanc ha hecho circular sobre los sentimientos que animan al príncipe de Aosta.

«Háenos dicho que el Sr. Blanc, así á las ilustraciones liberales conservadoras que han militado ó militan en el seno de la legalidad revolucionaria, como á otros importantes hombres públicos que han estado desde el primer día frente á frente de la política de la revolución, ha dado, desde el punto de vista, por supuesto, de su opinión particular, la seguridad de lo mucho que el sentimiento conservador bien entendido entra en las ideas, en la educación, en el carácter y hasta en los hábitos del príncipe Amadeo de Saboya. El duque de Aosta, según esta versión de las afirmaciones del Sr. Blanc, sabe perfectamente á qué atenerse respecto á lo que en la inmensa mayoría de nuestras clases representan el ansia y el amor de una libertad fundada en el orden, unida inseparablemente al principio de autoridad, enemiga eterna del falso liberalismo que tiene la anarquía por sistema, el temor público por explotación y la moralidad por máscara. El duque de Aosta desea contar desde su advenimiento con la confianza de esa España liberal conservadora, que es el verdadero país; sabe la necesidad vital que su trono tiene de esa confianza, y posee, respecto á hombres, biografías y antecedentes contemporáneos, datos que le trazan de antemano una línea de conducta á prueba de obstáculos, de pérdidas y de crisis inciertas.»

Si el hecho fuese cierto envolvería un verdadero susto para ciertas gentes, como lo titula nuestro colega.

LA *ESPERANZA* le lisonjea poco la perspectiva de un rey conservador, que es el título de su primer artículo de anteañoche; y se detiene á enumerar lo que significaba en España un rey de semejante carácter.

«Un rey conservador, el rey del discurso de Amadeo redactado por Ulloa, no sería aquí sino la continuación del reinado de doña Isabel, pero sin los arranques intermitentes de católica y española de la hija de Fernando VII, y por tanto con mayores escases de omnipotencia ministerial, con ejemplos más inauditos de mansa corrupción y de propaganda funesta.

«Un rey conservador nos traería aquí la legalización de esta libertad de cultos que *El Universal* hace cada día más odiosa, porque muestra que es sólo la guerra al catolicismo, y que *La Epoca* ó *El Diario Español* tratan de hacer tolerable diciendo que solo se buscaba por ella el mayor brillo de la Iglesia católica.

«Un rey conservador entregaría la enseñanza de la juventud á todos los textos muertos y á todos los textos vivos que la corrompieran hasta la médula de los huesos.»

EL *DIARIO ESPAÑOL* contiene con los republicanos federales, cuyos excesos le llaman la atención.

«La libertad, dice, ya que tanto se invoca este derecho del hombre, para que sea tal, debe rodearse de cierto prestigio que no se hermana que no puede hermanarse nunca con la licencia. ¿Oren los intrusos federales que aquella gana mucho en los motines y revueltas de las masas? Presumen que la causa de la libertad ha de hacerse camino, repitiéndose uno y otro día los alardes de fuerza con que intentan imponer al legítimo gobierno de la nación, y sus furiosos ataques é intemperante lenguaje contra todas las instituciones, inclusa la que representa la soberanía popular? Medrados andan si tales ilusiones acaricia; pues tarde ó temprano, la libertad, comprendida así, concluye por ser una negación de todo deber y la proclamación más insensata del derecho del más fuerte.»

Al *Diario Español* se le ha olvidado tal vez que, el que siembra vientos recoge tempestades, y el que echa á volar por el mundo libertades, es el causante de que luego se conviertan en licencias.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

EL *PAIS* se hace cargo, para combatirlos, de dos proposiciones que ha asentado *El Imparcial* al decir: Primero, que los elementos conservadores de la revolución se han declarado ahistos; Segundo, que los tales elementos, por más que estén llamados por la condición que les distingue, á regir por más tiempo que otro alguno los destinos de los pueblos, por lo que hace á los de España, tendrán que armarse de paciencia y contemplar estasiados cómo y qué bien cumple esta misión el poder progresista-democrático que poseemos.

Después de emitir sobre este tema algunas consideraciones, nuestro colega formula estas oportunas conclusiones: «De todos modos, no comprendemos ese afán en cantar el *trágala* á los elementos conservadores, y en hablar con sarcasmo del importante refuerzo que prestan al nuevo monarca, y en ofrecerles el poder *ad kalendas grecas*, si de veras y con sinceridad se quiere su concurso.

«Pero se quiere? Unicamente en cuanto no formulen seriamente sus propósitos de ser poder, y en cuanto sirvan para completar la decoración del cuadro.»

«Se quiere para esplendor de la monarquía y para las conveniencias del régimen parlamentario, una sombra de partido conservador; pero se quiere todavía más, que la monarquía no prescinda ni ahora ni en mucho tiempo, de los hombres que hacen la felicidad de España.

«Sobre todo, esto es lo que principalmente se quiere; y ay de la nueva monarquía, ay de los conservadores si otra cosa pretendieran!»

«Desgraciada monarquía si hubiese de salvarse por los consejos y por la política de los amigos del *Imparcial*!»

LA *LIBERTAD* empieza una serie de artículos titulados *parangones monárquicos*, y en el primero hace un resumen histórico de nuestra antigua Constitución en punto á la monarquía, citando las disposiciones del Fuero Juzgo, el Fuero Real y las Partidas.

LAS *NOVEDADES* dice que se ha extrañado que no haya manifestado su opinión sobre los discursos pronunciados en Florencia, lo que no ha hecho por lo que le da grande importancia; y después de decir que no le gustan mucho en cuanto á la forma, añade:

«En cuanto al fondo, descartando el discurso de Víctor Manuel, que está en su lugar, sobre todo por lo conciso, ya hemos dicho que la importancia de los otros está en el ofrecimiento y aceptación de la corona. El Sr. Ruiz Zorrilla la ofreció en nombre del país: en nombre de las Cortes hubiera estado más exacto ofreciéndola. El duque de Aosta la aceptó sin condiciones, y en esto se dio una prueba de que no conoce la situación actual de España, la actitud de los partidos ni las gravísimas dificultades que han de presentarse para el desempeño de la misión que inconscientemente, como ahora se dice, echa sobre sus hombros.

EL *ECO DE ESPAÑA* dice que el duque de Aosta se prepara en su discurso para hacer una verdadera evolución, y si realmente sigue, como dice, las tradiciones de su familia, en las cuales ha sido educado, pueden tener que sentir los progresistas un amargo desengaño.

«De donde resulta, añade nuestro colega, que en el acto solemne de ofrecer la corona de España al duque de Aosta, los revolucionarios le han dicho: «tenga V. A. R. cuidado, porque nuestros juramentos se entienden mientras V. A. R. haga lo que nosotros queramos; y el duque de Aosta, como buen italiano, ha contestado á los progresistas: «pues hijos míos, tened entendido que yo seré fiel á las tradiciones de mis antepasados, los cuales tan pronto han ido con el ejército francés en 1823 para arrancar la libertad á España, como han abandonado Garibaldi, después que le han estrujado como un limón, como han encarcelado al virtuoso Pontífice Pío IX. Si vosotros entendéis vuestros juramentos con reservas mentales, yo entenderé mis compromisos con arreglo á la escuela en que me he educado.»

EL *PUNTO DE ALCOLEA* empieza hoy una serie de artículos sobre la circular del Sr. Moret, que por el pronto le merece grandes elogios.

TELÉGRAMAS.

Burdeos 10, á las doce y cincuenta y cinco minutos de la madrugada; Madrid ídem, á las nueve y diez y nueve minutos de la mañana.—El Encargado de Negocios de España al Excelentísimo Sr. Ministro de Estado en Madrid:

«Hemos llegado sin novedad, á las once, con la delegación del Gobierno y el Cuerpo diplomático.»

Despacho telegráfico recibido por el Embajador de

la Confederación de la Alemania del Norte en Madrid.

Berlín 10, á las dos y quince minutos de la tarde, Madrid ídem, á las once y cuarenta minutos de la noche:

«Oficial.—Versalles 9.—La división 17 y 22 del primer cuerpo bávaro atacó el 8 al enemigo, que aún presentó dos nuevos cuerpos entre Beauncy y el fuerte de Marchenoir: tomaron los pueblos de Brant, Messas, Beauncy, seis cañones y más de 1.000 prisioneros. El 9 fueron ocupados los pueblos Boeualet, Violeoreau y Lerna y cogiéndose también muchos prisioneros.

El segundo ejército persigue otros restos del ejército del Loira en el camino de Bourges.—Ministro de Negocios Extranjeros.

Berlín 11 de Diciembre, á la una y treinta minutos de la tarde; Madrid ídem, á las siete y veintifour minutos de la noche.—A la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—Versalles 10 de Diciembre.—Hallándose las tropas descansando de los combates de estos últimos días cerca del Loira, el enemigo trató el 10 por la mañana de tomar la ofensiva con numerosas fuerzas, apoyando el ataque especialmente con artillería; pero fué rechazado en varios encuentros que duraron hasta la tarde. Nuestras pérdidas son de muy poca consideración: cayeron en nuestro poder algunos centenares de prisioneros. El general Manteuffel participa que Dieppe fué ocupado el 9 por nuestras tropas.»

(De la Gaceta.)

Burdeos 11 (á las cuatro y diez de la mañana).—Un despacho del gran duque de Mecklemburgo dice que su división en los últimos combates ha perdido 3.200 hombres, y que los franceses tuvieron 2.000 muertos.

Un despacho del general Tann dice que los bávaros perdieron en las orillas del Loira 3.000 hombres y 133 oficiales.

La *Independencia Belga* publica una protesta de los oficiales franceses prisioneros en Alemania contra todo proyecto de restauración bonapartista y la distribución gratuita de un periódico imperialista titulado *Le Drapeau*.

Berlín 7.—Todas las enmiendas á los tratados federales han sido rechazadas en segunda lectura, después de los discursos de los Sres. Delbruck y Ronca (sic), contra las enmiendas: los tratados con Baviera, Hesse y Wurtemberg han sido aprobados.

Burdeos 11 (á las ocho y quince de la mañana).—El *Moniteur* dice que á consecuencia de los últimos acontecimientos militares y de la evacuación de Orleans, el gobierno ha decidido la creación de dos ejércitos distintos para maniobrar en las dos regiones separadas por el río, pero conservando su reunión al ejército de París, como objetivo inmediato y supremo.

Importaba, pues, antes de todo que la libertad de movimientos de los dos ejércitos no pueda ser molestada ni de cerca ni de lejos por ninguna preocupación política ni administrativa, y como la proximidad del gobierno de Tours podía tener inconvenientes para las operaciones de los dos ejércitos, se ha decidido trasladar la delegación del gobierno á Burdeos, que con motivo de la facilidad de sus comunicaciones por tierra y por mar con toda la Francia, ofrece preciosos recursos para la organización de nuestras fuerzas, y la continuación de la guerra.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para ayudar á los esfuerzos de los soldados de la Francia hacia París.

En cuanto al ministro del Interior y de la Guerra, irá desde mañana al ejército del Oeste, que es su puesto natural en las actuales circunstancias, para

